

pide ahora al Consejo nuestras cabezas) del cual se sabía que era un traidor a la causa del magisterio en la Asociación de la Provincia de Buenos Aires, además de un conocido prestamista que ha hecho su fortuna comprando con usura el sueldo de los maestros, "La Prensa" y sus iguales, se desataron contra los "verdugos" de esta inocente víctima.

La expulsión del Sr. Sanz, sanción que de reflejo era para los malos maestros erijidos en guardia pretoriana del Director General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires contra sus propios camaradas, tuvo la virtud de producir ciertos ataques de histerismo femenino que clarearon felizmente la asamblea. Pero "La Prensa" que es diestra en el arte de azuzar a la jauría, continuó explotando estos incidentes baladíos, publicando las renunciaciones de unos cuantos pobres diablos a quienes sólo "La Prensa", para atizar sus caninos rencores es capaz de darles personalidad. Ese mismo procedimiento fue el que empleó contra el P. E. en su memorable campaña contra la reforma de algunos compases del himno sembrando la insubordinación y la indisciplina, en los colegios y hasta en los cuarteles; y haciendo apalear a los "patriotas" en la plaza de Mayo, por la policía. Y, ya que se nos ha venido a la mente este episodio típico de la bullanguería de nuestro ¡Gran diario argentino!, díganos cuál fué la verdadera razón que tuvo "La Prensa" para hacer de una bagatela un asunto de Estado.

En esos días la familia enemiga de la calle San Martín atraía la atención pública con la erección del Monumento al General Mitre. El señor Paz, que carece de abolengo, pero que representa la aristocracia del dinero, no podía tolerar que "La Nación" se diera el lujo de recoger los honores de esta "Consagración histórica". Y entonces le vino de perilla el asunto del himno nacional.

Fuá así como le arruinó la fiesta a su colega y pasó ella a ocupar la escena, coronada la frente de laureles.

LA HISTORIA SE REPITE

El santo horror a la innovación y el miedo cerval a la inteligencia es característico en todas nuestras adormideras intelectuales y políticas. "La Prensa" y "La Nación" diarios grandes con espíritu pequeño, han tenido siempre cargado el trabuco de la diatriba para hacer fuego sobre toda reforma social y toda personalidad de ideas nuevas. ¿No cometió "La Prensa" la villanía de agredir a la Dra. Montessori y hacerla atacar por maestros tilingos ansiosos de exhibirse?

Cuando en 1918 la muchachada estudiantil de Córdoba lanzó su clarinada revolucionaria contra el arcaico régimen universitario que habíamos heredado de la España medioeval, proclamando la necesidad de democratizar la función cultural de la universidad y de abrirla de par en par al estudio de los problemas sociales de la época, los reaccionarios creyeron ver el apocalipsis de la instrucción superior y los grandes rotativos tronaron en seguida sus más terribles anatemas contra la "anarquía" que entraba en las altas casas de estudio. Desde entonces a la fecha, los "colosos" del periodismo metropolitano, no se han cansado de apostrofar y calumniar este paso hacia el porvenir que hemos dado los argentinos en materia de enseñanza, y que como el de la Revolución del año 19, se ha trocado en un movimiento americano. Particularmente "La Prensa", diario de enconos irreductibles, especie de histérica Salomé que siempre está pidiendo la cabeza del Bautista, se ha enseñado en una guerra sin cuartel contra dicha reforma.

Pero el espíritu innovador ha sido en todos los tiempos una potencia vital incoercible que ningún poder inquisitorial ha podido nunca destruir por más que se achicharrara a los herejes. Y la Reforma Universitaria, obra del pensamiento insurgente de las nuevas generaciones, está ahí, en pie, a pesar de todas las traiciones

celadas, desafiando la cólera ciega de los intelectuales caducos que no la comprenden y contestando a sus estúpidas diatribas con las palabras lapidarias de González Prada: "¡Los hombres nuevos a la lucha; y los viejos a la tumba!" El mismo soplo de renovación que pasó ayer por las universidades es el que produce este movimiento renovador de la enseñanza primaria y secundaria en varias repúblicas latino-americanas.

Por mucho que los alacranes de la vieja Pedagogía se muerdan la cola y agoten el veneno de la insidia desde las columnas de los grandes rotativos, nada podrá desbaratar la obra constructiva de esta Convención de Maestros. Teníamos en Sur América las tablas de los nuevos valores y sólo nos faltaba la congregación de obreros para construir el templo de la Nueva Educación.

El templo ha nacido de esta 1ª Convención, y se llamará la "Internacional de Maestros Americanos". Dicho templo será incommovible por que tendrá por base la gran hermandad laica del magisterio; y por nobilísimo culto, los sagrados derechos del niño.

ORIGEN DE LA CONVENCION

Corresponde al magisterio chileno, que al presente es la única fuerza nacional organizada, con orientaciones definidas y con una admirable experiencia en su acción social, la iniciativa de esta Convención. Por las razones políticas que han perturbado a Chile en estos últimos años, no se realizó dicho torneo en aquel país. Prefirieron los autores de la idea que se realizase en Buenos Aires y designaron para ello a personas que por su actuación y sus condiciones personales eran merecedoras de su confianza.

El Comité Organizador compuesto por estas personas e integrado por delegados de instituciones de responsabilidad notoria, no hizo sino interpretar fielmente el pensamiento de la Convención de Talca, donde se sancionó el proyecto y se acordó la tabla de materias.

Lo primero que se hizo fue un balance de sociedades, personas y publicaciones que dentro y fuera del país se hubiesen distinguido por su contribución en pro de los ideales de la nueva Pedagogía que teórica y experimentalmente se propaga hoy en todo el mundo. Como no se trataba de realizar uno de tantos congresos de fósiles pedagógicos, sino un certamen educacional con gentes de ideas progresivas, más o menos informadas de las reformas que se realizan en los países civilizados, nos abstuvimos de invitar en forma especial a los elementos retardatarios que usufructúan posiciones opíparas en el presupuesto. Ellos podían venir, (y efectivamente vinieron) como representantes de las numerosas entidades sin color ni saber que hay en el país. En cambio, fuimos generosos para no omitir un sólo nombre de aquellos que se suponían informados y hasta partidarios del movimiento de las escuelas nuevas. Muchos respondieron al llamado. Otros — cuidadosos de no comprometerse en aventuras arriesgadas — ni siquiera tuvieron la delicadeza de agradecer la invitación. El miedo ya había empezado a producir temblores de piernas entre ciertos connotados personajes. En cuanto a las asociaciones, gremiales y culturales del país, afortunadamente, todas se fueron incorporando con espontaneidad a la Convención. Del exterior llegaron adhesiones valiosas de personalidades con reputación mundial y de instituciones consagradas como líderes, de la nueva educación. Teníamos, pues, motivos fundados los miembros del Comité Organizador para confiar en el éxito de nuestros trabajos. En efecto, pocos Congresos internacionales habrán contado con mejor calidad de delegados que los que vinieron a esta Convención. Yo no tengo empacho en decir que entre los componentes de esta asamblea, donde había hombres del Uruguay, Chile, Paraguay, Perú, Guatemala,